

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos recitimos y llenos de verdades. Las palabras de los sabios son como punzas ó clavos, que penetran profundamente, y nos fueron dadas mediante nuestros maestros por el único pastor.

(ECCLESIASTÉS XII, 9, 10 Y 11)

El peligro, Sto. Padre, está todo en la continua difusión de los libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta Católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase de atribuir principalmente á la prensa malvada, todos los males y la deplorable condición de las cosas, á la cual hemos llegado actualmente..., los escritores católicos deben con todas sus fuerzas volverla en bien de la sociedad.

(LEON XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

ROMA - LIBRERIA SALESIANA - TURIN.

Catálogo de las obras, opúsculos y demás publicaciones de fondo y surtido

VIDA

DE

S. FRANCISCO DE SALES

OBISPO Y DOCTOR DE LA S. M. IGLESIA

POR EL

P. RIVADENEIRA.

Un opúsculo en-32° Peset. 0, 80

NOVENARIO

EN HONOR DE

S. FRANCISCO DE SALES

OBISPO DE GINEVRA.

Un opúsculo en-32° — Peset. 0 50

PLAN
Y CONDICION DE SUSCRICION
À LAS
LECTURAS CATÓLICAS

1° Esta publicacion se propone única y exclusivamente la enseñanza y defensa de la Religion Católica, mediante la difusion de libros de estilo sencillo, llano y popular, adaptados á la inteligencia de todos. En la eleccion de los opúsculos se preferirán siempre los que contengan instrucciones morales, narraciones amenas é historias edificantes, siempre que se relacionen con la Religion Católica.

2° Todos los meses saldrá á luz un opúsculo de unas 130 páginas, el que se enviará á los Sres. Suscritores.

3° PRECIO DE SUSCRICION (ADELANTADO)

| | | |
|-----------------------------------|-------------------|------|
| En Buenos Aires: Un año peso m̄n. | | 1 00 |
| — Provincias: — — | | 1 25 |
| » España — — | pesetas | 8 |
| » Italia — — — — | | 7 50 |

4° Los Señores Suscritores, que quisieran constituirse centros de suscripcion, recibiendo 10 ó más ejemplares, tendrán una notable rebaja proporcionada á la cantidad.

5° Los pedidos y el precio de la suscripcion se enviarán en Buenos Aires á la *Direccion de las Lecturas Católicas* en el *Colegio Pio IX de Artes y Oficios* en ALMAGRO. En Salta, al R. S. D. Bernabé Piedrabuena, en el Seminario Conciliar; en Montevideo, á la Libreria Católica de Ramon Adzarias, calle 25 Mayo, 253; en España, Barcelona-Sarriá á la Libreria Salesiana; y en Italia, á la Libreria Salesiana, Plaza de Maria Sma. Auxiliadora. TURIN.

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusion de la verdad.

(III. S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortacion y á la enseñanza.

(I. TIM. IV. 13).

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvacion de las almas.

(S. DIONISIO)

Un amor tierno hácia el prójimo es uno de los más grandes y excelentes dones, que la divina bondad puede hacer á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Cualquiera que reciba á un niño en mi nombre, recibe á mí mismo.

(MAT. XVIII, 5)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educacion cristiana; propocionadles libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX)

Redoblad todas vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupcion y de la incredulidad y preparar de esta manera una nueva generacion.

(LEON XIII)

→ DIRECCION en el Oratorio Salesiano. — Calle Cottolengo N° 32, Turin (Italia) ←

SUMARIO — Llegada de los Misioneros á Montevideo. —

La difusion de los buenos libros. — Breve noticia necrológica del Sr. D. Diego M.^a Santiago, insigne Cooperador Salesiano del Colegio de Utrera. — Nuestras Misiones: I. La Tierra del Fuego; II. Entrevista de un hijo de Sayuhueque con Mons. Cagliero; III. Salida de los Misioneros para las Cordilleras y Tierra del Fuego; IV. Bautismos de Indios; V. La bendicion del Santo Padre; VI. Correspondencia del Brasil; VII. Carta de un ilustre y antiguo Misionero.

LLEGADA DE LOS MISIONEROS SALESIANOS á Montevideo.

Un telégrama de D. Lasagna, director de los 30 Misioneros Salesianos que salieron de Marsella el 14 del mes de Diciembre, anuncia á su venerando Superior D. Bosco, que todos llegaron felizmente á Montevideo el sábado 8 de Enero. Participamos esta noticia con grande satisfaccion, la cual será sumamente grata á los parientes y amigos de los Misioneros y de las Hijas de Maria Auxiliadora, que formaban parte de la consabida Mision.

LA DIFUSION DE LOS BUENOS LIBROS.

Fué dicho por el Espíritu Santo, que quien halla un amigo, halla un tesoro, y amigo y tesoro es siempre un buen libro. Si la palabra del hombre llega al corazon por medio del oido, la palabra del libro llega ciertamente per medio de la vista. Si el libro no tiene por una parte aquella fuerza intrínseca de la cual está dotada la palabra, presenta sin embargo en ciertas circunstancias mayores ventajas. El buen libro entra hasta en las casas donde no puede entrar el sacerdote, es tolerado tambien por los malos como memoria y como regalo. Cuando se ofrece no se avergüenza, si se olvida no se inquieta, mientras se lee enseña con calma lo verdadero, si se desprecia no se queja y deja el remordimiento que tal vez, da lugar á que se encienda el deseo de conocer la verdad, estando él siempre dispuesto á enseñarla. Alguna vez se queda sobre una mesa ó en una biblioteca, y allí permanece por algun tiempo lleno de polvo.

Nadie piensa en él. Mas viene la hora de la soledad, de la tristeza, del dolor, del tedio, de la necesidad ó de la distraccion, y este amigo fiel depone todo su polvo,

abre sus hojas y se renuevan las admirables conversiones de S. Agustin, del beato Colombino y de S. Ignacio. Cortés con los medrosos por el respeto humano, entretiénese con ellos sin dar sospecha á ninguno; familiar con los buenos, está siempre en su compañía, dispuesto á raciocinar con ellos; les acompaña en todos momentos y á todas partes. ¡Cuántas almas fueron salvadas por los libros buenos! ¡cuántas preservadas del error! ¡cuántas animadas á practicar el bien! Quien dando un libro bueno no consiguiese otra cosa más que grabar un pensamiento de Dios, habría adquirido ciertamente un mérito incomparable ante el Señor. Y sin embargo no hay duda que se consigue mucho más. Un libro en una familia, si no es leído por aquel á quien es destinado ó regalado, puede ser leído por el hijo ó la hija, por el amigo ó vecino.

Un libro en un pueblecito quizá pasará por las manos de cien ó más personas. Dios sólo conoce el bien que produce un libro en una ciudad, en una biblioteca pública, en una sociedad de obreros, en un hospital, donado como prueba de amistad.

Por cuya razon no podemos menos de recomendar vivamente á nuestros lectores y Cooperadores, la difusion de los buenos libros, por todos los medios que sean posibles á su alcance. Hácese tanto más necesaria esta obra de caridad, cuanto más la impiedad é inmoralidad se apoya hoy día á esta arma formidable de la prensa, para hacer estragos en el rebaño de Jesucristo, y conducir y arrastrar por el camino de la perdicion á los incautos y desobedientes. Opongamos, pues, arma á arma, libros á libros. Esta es una de las principales empresas, confiada tambien por la Divina Providencia, á la Pia Sociedad de los Cooperadores Salesianos, y os suplicamos calurosamente no la descuideis. Continuadla, sí, con vuestro buen ejemplo entre las familias de vuestros amigos y conocidos, haciendo tambien de ellos otros tantos apóstoles de esta difusion.

Nuestras librerías os facilitarán todos los medios posibles, puesto que por nuestra parte, queremos concurrir con todas nuestras fuerzas y á costa de cualquier sacrificio, á dicha difusion, en la cual hace ya más de cuarenta años que venimos trabajando. El Señor coronará nuestro celo y caridad, y con un poco de solercia hallaremos centuplicados nuestros merecimientos para la vida eterna.

BREVE NOTICIA NECROLÓGICA

del Sr. D. DIEGO M.^a SANTIAGO

insigne Cooperador Salesiano del Colegio de Utrera.

RDO. SR. D. JUAN BOSCO:

Amadísimo Padre: No siempre han de ser rosas las que vamos cogiendo, ni todo ha de ser consuelo en esta vida; esta verdad la experimentamos en los últimos dias del año 86, que fueron para nosotros dias de luto y de sentidos pésames. A su tiempo, si bien con la brevedad que era consiguiente en tal ocasion, participé á V. el fallecimiento de nuestro muy insigne Cooperador, Sr. D. Diego M.^a Santiago y Aragon, Marqués Viudo de Ulloa; hoy, pues sé cuanto desea V. estas cosas y lo edificantes que han de ser para muchas personas, voy á darle algunos pormenores acerca de tan sentida pérdida; será un desahogo de nuestro corazon al par que una última prueba de nuestra gratitud hácia este esclarecido varon, en quien, no ya tan sólo encontrábamos los Salesianos el bienhechor desinteresado, el cooperador activo y eficaz, sino tambien el amigo fiel, y el padre providente y amoroso.

Una como absoluta inapetencia empezó á manifestarse en él á fines de Noviembre, que aumentando de dia en dia produjo el consiguiente decaimiento de fuerzas, que en su edad no podia dejar de ser fatal. Así es que sin acusar ninguna grave y determinada enfermedad, más que un malestar general cuya causa se ignoraba, continuó debilitándose y la antevíspera de la Inmaculada no tuvo ya deseos de levantarse; estaba él muy convencido de que era ésta ya su última enfermedad, lo cual me habia manifestado á mí pocos dias antes, diciéndome: No tengo nada, ni sufro, pero sí conozco que este invencible aborrecimiento que experimento hácia toda clase de manjares no es más que un saludable aviso de Dios misericordioso, que me advierte que estoy muy próximo á mi último fin; — lo creia firmemente tal como lo decia, y en virtud de esta idea todo lo tenia preparado y dispuesto con su familia. No se equivocaba, pues cada dia que trascurría se acentuaban más su endebles y disminucion de fuerzas, en tales términos, que ya pareció muy prudente y justo acceder á sus vivos deseos de recibir como por Viático la SS^a Eucaristia; digo como por Viático, porque durante su enfermedad, así como tambien antes de ella, recibíala frecuentemente con gran edificacion de todo el pueblo, valiéndose para el efecto de favores que directamente le habian sido otorgados de Roma. Nada diré acerca de la fe y compuncion con que recibió los SS. Sacramentos, pues todo encomio resultaria pálido tratándose de un Señor cuya piedad, fervor y caridad, han sido y serán proverbiales en estas comarcas; sólo citaré un detalle por el cual podrá comprenderse mejor, cuáles eran las aspiraciones y deseos de este insigne varon. Por su corpulencia, así como por los muchos dias que llevaba en cama, se le hacia

muy dificultoso hasta el más pequeño movimiento; quisose, sin embargo, incorporar para recibir á su D. M.; recibido ya el SS. Viático, y pareciéndome que estaba muy molesto en la posición en que había quedado, se lo pregunté, y me contestó: Sí, Padre, lo estoy realmente, pero aún quisiera estarlo mucho más por amor á este Dios que tanto se ha rebajado para realzarme á mí, vil criatura: ¡Oh Dios mío! ¿quién cantará conmigo vuestras misericordias?... Recibidos los consuelos de nuestra SS. Religión, que tales eran verdaderamente para él, quiso, conservando en esto las antiguas tradiciones de muchas familias cristianas, y accediendo á los deseos de todos sus hijos, cumplir con otro acto muy edificante y conmovedor. Habían solicitado aquellos, dado el profundo respeto que acompañaba á su amor filial, recibir su postrera bendición; gustosísimo accedió á ello el enfermo, y á los pocos momentos vióse su lecho rodeado de todos sus hijos y numerosos nietos; al ver aquel anciano de cabellos blancos, lleno de gozo y alegría, dirigiendo sus miradas tranquilas y serenas á todas y á cada una de esas prendas de su cariño, parecíame asistir á una de aquellas interesantes escenas patriarcales, cuya memoria conserva la historia sagrada, y que desgraciadamente tan raras se han hecho hoy; ¡ojalá comprendieran los padres que siempre es fecunda en bienes su solemne y última bendición sobre sus hijos, particularmente cuando ha sido precedida de una vida constante en la virtud, y rica en ejemplos y enseñanzas prácticas y edificantes! Dirigió, pues, breves pero elocuentes y sentidas palabras á todos los allí reunidos, excitándoles, sobre todo, á conservar siempre puro y vivo el precioso tesoro de nuestra fe, y á practicarla con resolución y franqueza: animó á los padres á la paciencia, á la resignación, al cariño para con sus hijos; á estos, á la obediencia y sumisión para con sus padres; y en fin, alzando su mano, los bendijo, pidiendo por su prosperidad temporal y eterna, y felicitándose de verlos á todos reunidos un día en la gloria. Este acto, que tan honda impresión hizo en todos y que ha de ser indudablemente prenda segura de celestiales bendiciones, fué, puede decirse, el último de su vida; al poco tiempo entró en agonía, conservando inalterable y serena su inteligencia hasta el último instante, y dispuesto siempre á frecuentes aspiraciones y jaculatorias que frecuentemente repetía con todo su corazón. Nos acercábamos á la Noche Buena, y á todos, nos parecía que habiendo profesado toda su vida una particular y tiernísima devoción al niño Jesús, tal vez se dignaría Dios llamarlo á su gloria en tan solemne ocasión; á esa gloria, á la cual había aspirado durante toda su vida, y por la que todo lo había hecho y sacrificado; no nos equivocamos: terminada nuestra solemne función en esa dichosa noche, volví á su casa, y después de pocas horas, asistido y rodeado además por sus más allegados, espiró su alma, con una tranquilidad tan grande, que á todos nos parecía que, más que muerte, había sido un dulce tránsito á aquella gloria que merecía por sus obras.

Fué amortajado con el hábito de Carmelita, que él, desde muchos años hacía, tenía preparado para este caso: su muerte ha sido sentida por todo el pueblo Utrerano, y puede decirse que por toda esta comarca, pues creo que no había pueblo cercano que no hubiese experimentado los efectos de su inagotable caridad. No hablo de su eficacísima cooperación para el desarrollo de nuestra institución en este pueblo, pues es casi seguro que á pesar de nuestra buena voluntad, sin él, es lo más probable que no hubiéramos arraigado aquí; hoy conocen y saben los Cooperadores todos, que si al fin pudo establecerse el Colegio en Utrera, obra es del finado, Sr. D. Diego: al efecto cooperó no sólo con sus facultades y medios materiales, sino también con la palabra, con el ejemplo, con el consejo; animándonos á todos á la esperanza, á la confianza en Dios; confianza que en él fué siempre muy grande, y que Dios quiso premiar concediéndole no solamente ver los comienzos del Colegio, sino dejarlo ya en plena marcha. Pero si nuestra venida y permanencia en Utrera fué obra que por sí le bastará á merecer de todos los que le conocían una duradera y gloriosa memoria, ¿que no merecerá por tantas y tantas otras obras buenas y grandes que realizó? El fué siempre el padre de los pobres, y las muchas lágrimas que durante su vida enjugó con mano piadosa, corren hoy multiplicadas por las mejillas de tantos favorecidos que pierden en él al protector incansable y afanoso, que sabía consolar al desgraciado, distribuyendo sus bienes sin hacer alarde de tan nobles acciones. Él, el protector decidido de todo bien espiritual y material, el cumplido caballero cristiano que restauró las iglesias de la Concepción de Utrera y la iglesia de los Molares, que tanto contribuyó á la instalación en aquella ciudad de las Hermanas de la Cruz, operarias infatigables en la asistencia de los pobres y educación é instrucción de las niñas necesitadas, el que con admirable desprendimiento compartía su fortuna y su influencia en proteger toda obra buena, deja hoy en Utrera un vacío en el corazón de sus protegidos, así como en el seno de su familia el pesar de tan irreparable pérdida; pero que á los unos y los otros les sirva de consuelo que el finado al presentarse ante el tribunal de Dios, vá cubriendo las miserias de la vida con el tupido velo de la caridad, que tanto nos vale en el tremendo juicio. Y que como su modestia jamás le permitió oír con agrado el elogio de sus obras, cobrará íntegro en el banco de la misericordia divina, el ciento por uno ofrecido por Dios á los que le sirven en sus pobres. Y si en el tamiz del juicio de Dios es acreedor á la expiación, los sufragios de tantos protegidos satisfarán en breve su justicia. Fué en la familia el esposo consecuente y ejemplar, el padre amante y celoso del verdadero bien de sus hijos, en la sociedad el prototipo de la verdadera y tan decantada caballerosidad española, y para nosotros el cooperador infatigable que haciendo suya al momento toda empresa ú obra que viera se encaminaba á la mayor gloria de Dios y bien de sus prójimos,

no descansaba hasta darle cumplimiento. ¡Quiera Dios que la memoria de tan altas virtudes y relevantes méritos se conserve siempre viva en el corazón y en la mente de cada uno de sus hijos, que han tenido la dicha, tan poco frecuente hoy, de tener tal padre, y quiera también hacer que, si no somos acreedores á que se multipliquen y propaguen en nuestro desgraciado siglo estos celosos apóstoles de la caridad, siquiera no se extingan, sino que vivan y fructifiquen, los pocos gérmenes que de ellos se conservan.

Su entierro, que se verificó el día de S. Esteban, fué solemne, aunque nunca como hubiera podido y debido, si se atiende á sus grandes méritos é innumerables beneficios dispensados por él á esta población. Su ataúd, rica y severamente ataviado, ostentaba cuatro bellísimas cintas negras primorosamente bordadas, en las que se leían delicados pensamientos alusivos á sus extraordinarios méritos; último y triste obsequio de su hija D^a Dolores, religiosa profesa en las Reparadoras del Sagrado Corazón de Jesús en Sevilla. Le acompañó á la última morada un escogido y numeroso cortejo, compuesto de sus amigos y allegados venidos de Sevilla y otros puntos, gran número de nuestros niños, y el corazón de los Salesianos, los que, en medio de nuestro profundo sentimiento, nos consolábamos con la seguridad de que, *abrió su mano al indigente y extendió sus brazos al pobre; goza en el cielo por sus grandes méritos, mientras acá lo glorifican sus obras.*

Reciba, amadísimo Sr. D. Bosco, recuerdos de las dos familias del ilustre finado, que tanto le agradecen haya V. tenido la bondad de recordarse de él y de todos ellos en sus fervorosas oraciones; á Dios encomiende esta su Casa para que corresponda en frutos á sus caritativos deseos, bendíganos á todos y muy en particular á este de V. indigno, pero

Afmo. hijo,

ERNESTO OBERTI, Pbro.

Utrera, 6 de Enero de 1887.

NUESTRAS MISIONES.

I.

La Tierra del Fuego.

Copiamos del diario *L'Unità Cattolica* la siguiente carta, por las preciosas noticias que da sobre la Tierra del Fuego:

Buenos Aires, 10 de Octubre de 1886.

« SEÑOR DIRECTOR DE LA *Unità Cattolica*:

» No disgustará á sus lectores alguna noticia sobre las tierras, casi desconocidas por el mundo civil, y sobre las que no obstante fijábase con preferencia la paterna mirada del Gran Padre de la Cristiandad, Leon XIII. Me refiero á la *Tierra del Fuego*, último país del continente americano, y erigido poco tiempo hace, por la Santa Sede en Vice-prefectura apostólica, con-

fiándola á un benemérito y activísimo sacerdote de la Congregación Salesiana, la cual hace ya algunos años está evangelizando con gran fruto la Pampa Argentina y la Patagonia.

» Hállase la *Tierra del Fuego* entre los grados 52°42' y 55°11' de latitud austral y forma un verdadero laberinto de canales, estrechos, golfos, bahías, islas y penínsulas. Cúbrenla altas y nevadas montañas, pero su aspecto varía según las diversas partes. Las costas del Oeste y Sur son áridas y tristes: más favorecidas por la naturaleza las del Norte y Este. El clima es generalmente frío, nubloso y tempestuoso. El piemontés Santiago Bove, que por encargo del Gobierno Argentino exploró una pequeña parte de las costas y también alguna isla en el año 1882, asegura que, en los días más calurosos del verano, el termómetro no pasa nunca de 12 centígrados. El invierno no es sin embargo tan riguroso como comunmente se cree, puesto que el hemisferio austral á igual latitud es siempre menos frío del boreal, pero se puede decir que es un invierno continuo, especialmente por el fuertísimo viento polar que casi siempre hace.

» La *Tierra del Fuego* fué llamada así por Fernando Magallanes, á causa de los muchos fuegos que vió encendidos en ella por sus habitantes salvajes. Más tarde se creyó que se le daba este nombre por sus numerosos volcanes, pero parece que estos no sean muchos, pues se descubrió que el humo que parecía saliese de todos sus montes, no era otra cosa más que niebla, la cual, retirándose hácia allá, casi improvisadamente al salir el sol sobre las cumbres más altas, tomaba aquella forma.

» La referida *Tierra del Fuego* pertenece casi toda á Chile, y tan sólo una parte del Este á la República Argentina, la cual posee también en el punto más meridional de aquel inmenso archipiélago, la isla de los Estados, de unos 67 kilómetros de longitud y 15 de latitud, con muy buena vegetación y preciosos bosques y colinas, de 500 á 300 metros de altura sobre el nivel del mar. De esta isla el Gobierno Argentino hizo recientemente un lugar de deportación; estableció un Gobernador y levantó un faro. Exceptuando este punto, la playa de Hoppero al Este, donde los Ingleses formaron un pequeño establecimiento para sus naves que se dedican á la pesca de las ballenas, y la así llamada misión protestante de Usciamaia, toda la *Tierra del Fuego* está habitada por salvajes. D'Orbigny calcula sean cuatro mil, pero no puede hacerse una estadística segura, puesto que á excepción de una poca extensión de las costas, dicho intrincadísimo archipiélago está del todo inexplorado. Estos salvajes provienen de los Andes occidentales y de la Patagonia, y hállanse divididos en tribus. Las principales son las de los Acaluffi que viven esparcidos desde el Cabo del Pilar hasta la isla Stewart, y las de los Oua y Yagan, los cuales habitan las islas situadas al Sur del Canal de Beagle. Según las más recientes relaciones, los Acaluffi llegarán al número de tres mil, los Oua á dos mil y los Yagan á unos tres mil. Hállanse embrutecidos por

el vicio precoz y por la poligamia, andan siempre sucios y se pintan el rostro con varios colores. Cara chata, frente baja, carrillos salientes, ojos parecidos á los de los Chinos, cabeza grande, vientre abultado, cuerpo y piernas delgadísimas, pequeños y feos, hé aquí su tipo físico.

» Quien escribe los ha visto. Viven miserablemente y nada más que de lo que pescan, corren continuamente por el mar en sus ligeras piraguas, duermen en mezquinas cabañas, y tienen casi siempre grandes fuegos encendidos para asar los pescados y calentarse ellos cuando sienten frío, pues están cubiertos con mantas de piel de foca ó de guánaco, que obtienen por medio del cambio que hacen con sus hermanos Tehuelches de la Patagonia. Son buenos cazadores, y armados de flechas y de la honda, van á la caza de muchísimos y variadísimos pájaros que vagan por aquellas florestas. Son tan diestros en el manejo de la honda, que á la distancia de treinta metros matan con ella al más pequeño pajarito; y con la flecha, desde las playas, ó bien, desde sus canoas hieren la foca en el mar. Su índole no es feroz y su carácter es susceptible de civilización. En cuanto á religion, parece que adoren á dos espíritus, el uno bueno y el otro malo, y que para tenerlos amigos rindan á ambos el mismo culto: al bueno para que continúe á beneficiarlos proveyéndoles de copiosa comida; al malo para que no les moleste ni les haga daño en sus personas y familias. Creen como los Patagones que las enfermedades son producidas por el espíritu malo, que entra en el cuerpo humano, y tienen sus brujas que lo conjuran. No parecen sin embargo muy tenaces en sus supersticiones, y hay que esperar no será difícil el ganarlos á Jesucristo, Santo Nombre que ciertamente no debe ser nuevo entre ellos, pues en el año 1846 acaeció un caso, que bien puede llamarse providencial, y como presagio de tiempos mejores.

» Empujada por los vientos, pasaba en aquel año por aquellos desiertos mares *El Arca de la Alianza*, nave francesa al mando del capitán Marceau, óptimo y fervoroso católico, el cual arribó en la bahía de Port-Galant, esperando el viento favorable para continuar el viaje. Bien pronto observó que numerosos salvajes corrían por aquellos desiertos y acudían desde el interior de las tierras para admirar su vapor; y habiéndoles él hecho algunas señales corteses para que viniesen, metieron inmediatamente en sus piraguas y subieron á bordo, donde se les proveyó de vestido y alimentos. El buen capitán llevaba consigo su capellan, el cual, aprovechándose de la ocasion, mostró á aquellos pobres salvajes el Crucifijo, diciéndoles que aquel era el Salvador del mundo, muerto en una cruz por todos los hombres de la tierra, y que se llamaba Jesús. Despues reunió á los marineros, les hizo cantar varias veces los santos nombres de Jesús y de María y consiguió que los salvajes aprendiesen tambien á cantarlos. Adornó luego una piragua con una cruz y puso dichos augustos nombres en la proa, llamándola así la piragua de Jesús-María. Entonces ocurriósele al buen capitán Marceau una nueva

idea. Hizo construir por seis hombres una gran cruz de treinta pies de altura, colgó en ella muchas medallas; despues él, el capellan y los marineros saltaron en tierra; y en devota procesion, con la cabeza descubierta, cantando las alabanzas divinas, la colocaron á la presencia de los salvajes en un lugar elevado, donde el capellan la bendijo, mandando despues á los indígenas que se arrodillasen y cantasen Jesús María, lo cual hicieron inmediatamente y con verdadero placer. Mas *El Arca de la Alianza* y con ella su capellan, debieron bien pronto salir de aquellas riberas abandonando á los naturales, que los saludaron cantando Jesús y María.

» Hé aquí de qué manera el Salvador del mundo y su Madre María Santísima tomaron, hace ya más de 40 años, posesion de aquellas tierras, en las cuales, no se sabe, haya vuelto á entrar algun sacerdote católico.

» El Gobierno Argentino comienza ahora á pensar en aquellas sus lejanas posesiones, y parece que debería emplear toda su solicitud para plantar pronto una Mision católica, y ayudar con todas sus fuerzas al nuevo Prefecto apostólico, á quien el Santo Padre, en medio de su gran corazon, que abraza el mundo entero, ha confiado aquellas desiertas tierras. La Mision católica formaría en poco tiempo, de aquellos salvajes enbrutecidos, útiles súbditos de la República, y reduciéndolos á una vida fija, enseñándoles con la verdadera religion la agricultura y los oficios de la vida civil, en pocos años cambiaría aquellos desiertos en jardines. Pero por desgracia no es así.... En el establecimiento inglés de la Tierra del Fuego, de que más arriba hemos hablado, vive muy cómodamente con su mujer, desde hace ya 25 años, bien pagados y proveidos de todo por el Gobierno Británico, un tal Bridges, inglés protestante, y misionero, no de Jesucristo sino de la Reina Victoria. Parece que en 25 años y con los abundantes auxilios de su Gobierno, debería ya á esta fecha, haber convertido á la lectura de la Biblia al menos la mitad de los isleños de la Tierra del Fuego. Pues bien, ¡admirable poder del proselitismo protestante! en 25 años, con varios miles de esterlinas que recibe de estipendio cada año, con abundantísimos géneros que le suministraron los vapores ingleses, el misionero protestante, su misionera y sus misioneros no consiguieron otra cosa más que agrupar alrededor de sí cuarenta salvajes, dejándolos por añadidura casi desnudos como los encuentran, y haciéndose servir de ellos como si fuesen faquines y ganapanes! Y estas noticias se tienen de varios capitanes y otras personas dignas de fe, de las cuales, si necesario fuere, se podrían citar sus nombres y cualidades.

» Ahora bien; este Bridges, tan pronto como oyó hablar de la creacion de una prefectura apostólica en el territorio por él arruinado, voló á Buenos-Ayres, y allí, ayudado por sus correligionarios y por la Masoneria, presentó una solicitud al Congreso Argentino, pidiendo nada menos que ocho leguas cuadradas de terreno en propiedad, en el lugar de su mision, como recom-

pensa de los servicios que había prestado á la civilizacion (*¡sic!*) y á la República (*¡sic, sic!*) en aquellas remotas regiones!

» Ninguna persona de buen sentido habría pensado jamás que semejante peticion, llegase á ser otorgada, por varias óptimas razones. En primer lugar porque la Constitucion Argentina prescribe que tanto los Indios, como los indígenas y salvajes sean civilizados, procurando su conversion al *Catolicismo* y no al protestantismo. Y en segundo, porque el avaro misionero protestante no es más que un simple especulador, que trata de enriquecerse á sí mismo y á su familia. Pero hay todavía otra razon, que por cierto hubiera debido pesar no poco, en las balanzas de la República Argentina. Este Bridges es nada menos que un agente del Gobierno inglés, que, para no parecerlo, alzaba en su residencia la bandera argentina, cuando pasaba por allá algun vapor argentino; la chilena, cuando pasaba alguno de Chile; mas, cuando no pasaba ninguno, entonces mantenía simplemente enarbolada la bandera inglesa. Tanto es verdad, que, cuando el nuevo Gobernador argentino tomó posesion de su territorio desde la Tierra del Fuego, haciendo á propio intento una pequeña sorpresa al Misionero engañador de la Reina Victoria, lo cogió con la bandera de la Gran Bretaña izada, y le intimó inmediatamente á bajarla. Quien tiene memoria recordará el tentativo hecho, no hace muchos años, de alzar la bandera inglesa en el Ciubut en la Patagonia, y despues ¿acaso no están allí las islas Malvinas, que en el año 1833, por un golpe de mano de la astuta Albione, de la noche á la mañana, de argentinos se volvieron británicos?

» Estas y otras razones fueron expuestas clara y abiertamente en el Parlamento Argentino, con la acostumbrada elocuencia de dos grandes afectos á la religion y á la patria, de los diputados católicos Sres. Estrada y Goyena, cuando en estos últimos dias se puso en exámen la referida peticion. Mas sin hacer caso á razones políticas y religiosas, al amor de la patria, al mismo interés propio, siguiendo solamente las inspiraciones de la prensa liberal, que se había apresurado á crear la opinion en favor del ministro anglicano, y los mandatos imperativos de la secta anticristiana, el Parlamento Argentino concedía las ocho leguas de terreno al agente de la Reina Victoria.

» Y tanto más monstruosa aparece esta concesion, cuanto más se considera que las Misiones católicas de la Patagonia en solamente seis años, han construido ya dos magníficas iglesias, abierto cuatro Colegios, uno de los cuales de artes y oficios, con graves sacrificios de personal y dinero, fundado varias pias Asociaciones, recorrieron no pocas veces los desiertos patagónicos por una parte, hasta más allá del Rio Colorado, y por otra, hasta el misterioso lago Nahuel-Huapi y hasta la cima de los Andes á 300 leguas distante de Cármen de Patagones (la legua argentina es igual á cinco kilómetros y 154 metros.... Los pobres hijos de D. Bosco, á los cuales les están entera y únicamente confiadas estas Misiones,

llenos de deudas, cansados por tantas fatigas, viven en la penuria, continuando sin embargo á esparcir generosamente sus sudores apostólicos, mientras que el misionero protestante, bien pagado por su Gobierno y proveido de todo bien de Dios, disfrutando las delicias de la familia, enriqueciéndose cada dia más con el trabajo de sus pobres convertidos, ó, por mejor decir, pervertidos, recibe en premio de sus nada nobles especulaciones ocho leguas cuadradas de terreno argentino, que, cubiertas de ganado, le fructificarán millones. *¡Pastor de ovejas y vacas, y no de almas,* como lo llamó un diputado!

II.

Entrevista de un Hijo de Sayuhueque con Mons. Cagliero.

El 9 de Julio del año 1886, entraba en el locutorio de nuestra Casa de Patagones un hijo del Cacique Sayuhueque acompañado de su cuñado y del intérprete D. Juan Salvo, diciendo que deseaba hablar con Su Exc.^a Ilma. Mons. Cagliero. Mientras fueron á buscarlo, un Salesiano condujo á los forasteros á visitar la nueva iglesia que se está pintando hermosamente, como tambien todo el Colegio. Volvieron despues al locutorio donde los esperaba ya Monseñor, y el hijo del Cacique, sirviéndose del intérprete, le habló así:

— Señor, ante todo le presento los cordiales obsequios de mi padre y de toda nuestra gente, que ahora se encuentra descansando y con muy buena salud. Nosotros conocemos algo la religion de los cristianos, y sabemos apreciar los Ministros de Dios y especialmente el señor Obispo. Por esto hemos venido á visitarlo y saludarlo. — Despues sacó del bolsillo una tarjeta del comandante Sr. D. Vicente Saciar, en la cual recomendaba á Monseñor un protegido suyo, hijo de Sayuhueque, á fin de que se dignase recibirlo en nuestro Colegio en cualidad de externo, para que lo educase.

Monseñor, con aquel afecto y afabilidad que son sus distintivos, agradeció la visita, y, leído el contenido del billete, le dijo que el Colegio quedaba abierto para su hermanito, y que se lo enviara cuando quisiese, y añadió: — Cuando V. vuelva, presente mis felicitaciones á su padre y al Sr. Comandante, y dígales que estamos aquí para servirles, ya sea mandándoles algun sacerdote para que enseñe á los niños las cosas de Dios, ya tambien para ayudarles en todo lo que sea posible.

Lo sé, respondió el hijo de Sayuhueque, Vds. hacen mucho en favor de nuestra gente. Por esto nosotros nos hemos alegrado en ver como los sacerdotes han bautizado á nuestros hijos y niños de las tribus.

— Bien, bien, dijo Monseñor. ¿Y á cuánto asciende la poblacion de Vds.?

— Somos mil setecientos entre grandes y pequeños.

— ¡Cáspita! son Vds. muy numerosos.

— Es verdad, señor.

— Y entre Vds. ¿son muy numerosas las tribus?
— Si, señor; la de Yancuche cuenta casi ochocientos hombres.

— ¿Y hay muchos cristianos?

— Si, señor; los mayores de edad no lo son todavía, pero los niños sí, pues fueron bautizados recientemente en este año por dos jóvenes Misioneros. Entre los mayores hizose cristiano en Buenos Aires mi padre, cuando era todavía joven, y le pusieron el nombre de Valentin Alsina.

— Muy bien, diga V. á su padre que es preciso vayamos el Padre Domingo y yo, á pasar algunos dias por allá, y que quizá le mandaré dos Hijas de María Auxiliadora para que enseñen á las niñas. Entonces prepararemos á recibir el santo Bautismo á todos aquellos que querrán, con tal de que nos den alguna habitacion donde podamos reunir é instruir la gente.

Dicho esto, Monseñor le alargó la mano para despedirse, mas el joven tomó una posicion como de quien tiene aún que decir otra cosa: — Si me permite, señor, deseo decirle todavía una palabra.

— ¿Por qué no? Es V. dueño, hable y dígame libremente todo lo que quiere.

— Señor, voy á hacerle una propuesta de parte de mi padre, quien, hácele saber, desea le envíe un sacerdote, el cual, establecido allá fijamente, pueda enseñar á los niños.

Monseñor, que no se esperaba de aquel hombre una peticion de tal género, quedó sorprendido y conmovido de su buen corazon, y le respondió:

— Perfectamente, mucho me gusta este deseo de instruirse y educarse; es preciso que lo hagamos todo. Le mandaremos un sacerdote, el cual, si bien por lo de ahora no podrá quedarse definitivamente, irá sin embargo con mucha frecuencia á visitarles.

— Le estoy muy agradecido, señor, le dijo el hijo de Sayuhueque; esto lo necesitamos mucho puesto que ya vivimos entre cristianos, y por esto debemos educarnos en esta santa Religion.

Monseñor devolviéndole las felicitaciones y encargándole nuevamente respetuosos saludos para su padre y el Comandante Sr. D. Vicente Saciar, se despidió de él, ordenando á un Salesiano que viese si tenían necesidad de alguna cosa. Pasaron despues al refectorio, donde se les sirvió una modesta refeccion. Se fueron muy contentos y agradecidos, y prometieron que volverian otra vez á visitar á Monseñor.

D. PICCONO, Phro.

III.

Salida de los Misioneros para las Cordilleras y Tierra del Fuego.

QUERIDO DIRECTOR:

Me despido de tí, oh carísimo, por algunos meses, mas no por años. Pasado mañana, salgo para la Mision de las Cordilleras y de Chile. El comandante de la escuadra del Rio Negro, señor Rivadaura, me exhibió el pasaje gratis en el vapor *Limay* por el trecho de 100 leguas, esto es,

hasta la Boca, donde se encuentran ya D. Milanésio y D. Panaro con 30 caballos y donde tambien nos espera el cacique Sayuhueque para instruir y bautizar á su numerosa tribu.

Viene Zanchetta como doméstico y dos peones para tener cuenta de los caballos. D. Daniel y D. Pestarino vendrán despues de nosotros á establecerse entre estos Indios néofitos, para instruirlos y hacerlos buenos cristianos.

D. Fagnano ha llegado aquí de Buenos Aires en el vapor *Villarino* y saldrá con la escuadra de exploracion y 25 soldados para la Tierra del Fuego. Hemos inaugurado la salida con una comida, á la cual fui invitado por el comandante Spoor, bajo el hermoso pabellon de cuatro grandes y hermosos nogales, cuya sombra por estas tierras no hace daño ninguno, y con el plácido céfiro de nuestra primavera...

En solo el mes de Octubre tuve ocasion de consolarme con más de mil comuniones, hechas á las riberas del Rio Negro por los niños, niñas y señoras agregadas al apostolado del Sagrado Corazon. La semilla germina.....

Saluda á D. Bosco, á todos los amigos y especialmente al Sr. Canónigo Molinari, al Capitulo y á todos los habitantes del amado Oratorio.

Ruega por tu afmo.:

† JUAN, Obispo.

Patagones, 12 de Noviembre de 1886.

IV.

Bautismos de Indios.

Patagones, 19 de Noviembre de 1886.

REV. Y CARÍSIMO SR. D. BOSCO:

Monseñor ha salido en la mañana del viernes 12 de Noviembre á las 7, en el vaporcito *Limay* de la pequeña Compañia del Rio Negro, despues de habernos bendecido á todos desde á bordo. Hacía un tiempo hermosísimo y, por milagro, no se sentia el viento de costumbre.

Llegará á Chile, *Deo adiuvente*, por el mes de Febrero ó Marzo; de suerte que estará fuera 5 ó 6 meses.

Dos horas despues, en el *Villarino*, salía tambien D. Fagnano, que, como le escribí ya, forma parte de la Comision exploradora de la Tierra del Fuego é islas adyacentes.

Desembarcará en el golfo de S. Sebastian al nord-este de la isla principal, y tiene esperanza de recorrerla toda en cuatro meses. Mientras reconcerá el punto más favorable para establecer su Mision, hará todo lo que pueda por la conversion de aquellos pobres salvajes. Ha hecho otra deuda de cinco mil pesetas para llevarse consigo una cantidad de vestidos, que piensa regalar, y atraer con este medio á los salvajes, ó al menos entrar en relacion con ellos. La tribu de los Oua, en medio de los cuales irá él, es enemiga de los cristianos, habiendo puesto ya obstáculo al desembarco de los soldados, combatiendo con arcos, flechas y hondas, y quizá se opondrá á la Mision. Sin embargo él espera

de ser bien recibido por las oraciones que se hicieron, á fin de obtener de Dios su conversion y porque, dice, se siente impedido por una fuerza superior á emprender esta mision. Está persuadido de que esta es la voluntad del Señor. Su proyecto es de colocar la tienda en medio de los Oua, que viven en el centro de la isla y sobre el versante oriental de una cadena de montes, que debe dividirla en dos partes, y una sucursal al mediodia en la tribu de *Niagan*, que está sometida á la Mision de los protestantes.

Nuestros Misioneros están por consiguiente en pleno movimiento.

Quedan aquí en Patagones D. Piccono al cuidado de la parroquia y á la direccion del colegio, y por un mes, D. Daniel, al cual se le prepara un Rancho en Chinchinal con los indios de Sayuhueque, ó en Roca, ó en Malbarco, segun que nuestro amadisimo Monseñor lo juzgará más conveniente.

En Viedma, hállanse actualmente D. Fazio y D. Pestarino que atienden á la parroquia y las escuelas. Cuando regrese D. Remotti, que está dando una mision en varios puntos del Rio Negro, saldrán D. Daniel y D. Pestarino para unirse con Monseñor, D. Milanesio, D. Panaro y tres catequistas, y ayudarles á instruir y bautizar á 1500 indios del referido Sayuhueque.

El pobre que le escribe se queda en la timonera de la barca, sustituyendo al experto capitán. Monseñor me nombró, *coram populo*, « gobernador de las misiones del Vicariado durante su ausencia, con todas las facultades y privilegios que él tiene comunicables de Roma. » Plegue á Dios que no me desvíe del camino que me trazó y permanezca fiel á la consigna que me ha dado. Es preciso que me ponga de veras á trabajar con celo, para mantener encendido aquel poco de amor de Dios, que Monseñor supo encender en muchos corazones, á fin de que á su vuelta tenga de nosotros consuelos y no disgustos. Y despues, un poco de gusto lo tengo yo tambien en poder administrar, además de los otros sacramentos, el de la Confirmacion, facultad que él tiene comunicable y que me delega juntamente con todo lo demás. No todos pueden decir: yo he confirmado sin ser Obispo. ¿No es verdad? Y si, como espero, alguno de los confirmados por mí irá al cielo rodeado de una nueva aureola de gloria ¿cuánto no rogará por mí allá arriba?

Entre tanto he dispuesto que hasta el regreso de Monseñor, se añada en la Misa la colecta *pro fidei propagatione*, y un *Pater*, *Ave* y *Gloria* por el mismo motivo en las oraciones comunes.

Ahora bien; V. R. deseará algunas noticias acerca de los indios bautizados en Bahía Blanca, aquí, y en Viedma, de lo cual hízeme ya mencion en mi anterior; le daré, pues, una breve relacion de todas las tres funciones.

El 27 de Agosto pasado, habiendo recibido la bendicion de Monseñor, salía nuestro D. Milanesio con dos catequistas para una mision en la zona del Rio Colorado y sus riberas. Durante 250 leguas de camino por aquel desierto, tuvo que sufrir la sed, no encontrando otra agua que la que ni aun los mismos caballos podían beber. Desde

Patagones al Colorado, es inútil buscar un solo pozo de agua dulce. Anduvo de estacion en estacion y casi de rancho en rancho, adaptándose forzosamente á las señoriles exigencias de aquella pobre gente, y haciéndose todo á todos con tal de ganar alguna alma para Dios.

Segun costumbre celebró la santa Misa en las cabañas y raras veces en habitaciones decentes. Con la constancia y paciencia llegó á reunir una pequeña clientela de niños indios y de algunos adultos, para instruirlos en la religion y prepararlos á los santos Sacramentos.

Si en esta Mision al Colorado no recogió los abundantes frutos que deseaba, no dejó sin embargo de sembrar bastante, y la palabra de Dios no cae ciertamente en vano. A su tiempo fructificará, y otros, como V. R. nos dijo, vendrán despues de nosotros á recoger.

Ya habia terminado su obra y se preparaba para volver, cuando llegaban telégramas á Monseñor, en los cuales el Sr. D. Francisco Oreira, párroco de Bahía Blanca, amigo nuestro y celante Cooperador salesiano, le suplicaba vivisimamente que se dignase mandarle algun misionero, para que le ayudase en la solemne fiesta de Nuestra Señora de las Mercedes, Patrona de aquella naciente ciudad.

Mandósele aviso á D. Milanesio, que habia andado ya la mitad del camino y aprovechándose del coche correo que pasaba por aquel sitio, dejó los caballos al cuidado de dos catequistas y metióse en él llegando á Bahía en la tarde del 23 de Setiembre, víspera de la solemnidad. Los dos catequistas son dos niños que él trajo de Chile el año pasado y le ayudan admirablemente.

Confesó aquella tarde y tambien al dia siguiente por la mañana, á un buen número de fieles, y entre ellos á muchos compatriotas nuestros, á los cuales distribuyó la sagrada Comunión.

Por la tarde hizo el panegirico de la Mercedes con universal satisfaccion, y el Sr. D. Francisco quiso cederle tambien el puesto preeminente en la procesion.

Á la mañana siguiente se fueron á una Estancia, que se halla en los arrabales de la ciudad, y allí esperaban al misionero más de cincuenta indios de la tribu de Ancalao.

La dueña, doña Mercedes Ancalao, india ya cristiana, los recibió cortésmente y se apresuró á avisar á toda su gente, para presentarla, y establecer el órden de la instruccion, que D. Milanesio se proponia darles por algunos dias.

Para comodidad de aquellos salvajes, que suspiraban el dia de poder recibir el santo Bautismo, se arregló en dos lugares separados una habitacioncita decente, donde reunirlos.

Nada le diré aquí, carisimo señor Don Bosco, de la buena voluntad, atencion y pueril docilidad de aquella pobre gente: en esto llevan ventaja á tantos nacidos y educados, como suele decirse, en el mundo civil.

D. Milanesio fué coadyuvado por el señor Párroco y su vicario, los cuales, mientras él catequizaba, iban á recoger algun pendenciero y negligente y lo hacian ir á la iglesia.

Me falta tambien el tiempo para narrarle los graciosos episodios que acaecieron y las no poco chistosas salidas, que demuestran bien claramente la natural inteligencia y despejo del indio patagón.

Pasados así ocho dias instruyéndolos en las verdades de nuestra santa Religion, creyó D. Milanesio que podrian ya recibir el santo Bautismo y fijó por lo tanto el dia, lugar y hora para efectuarlo. La estancia de doña Mercedes, y por la mañana temprano.

Doña Mercedes presentaría á la santa Fuente las mujeres, como madrina y el señor Párroco sería padrino de aquellos que se encontrasen sin él.

Divididos, pues, como lo prescribe el Ritual, en dos grupos, en la misma cabaña de la dueña reducida á capilla, dióse principio al acto solemne.

Y antes de verter sobre sus cabezas el agua santa de la regeneracion, preguntábase á cada uno en su idioma: *Cupa cùchaloncogeymu?* « ¿Quieres ser cristiano? » Y ellos respondian contentos y sonriéndose: *Mai, padre; Sí, padre.*

Exhortó á todos al arrepentimiento de sus culpas y al propósito de querer de allí en adelante vivir como buenos cristianos, á fin de merecer de estar, despues de la muerte, siempre con Dios, á lo cual respondian conmovidos: *Mai, padre; cùpamun:* « Sí, padre, lo queremos », y los bautizó á todos en número de 48. Entre estos había tres mujeres, cuya compleja edad pasaba de dos siglos y medio. Dos de 80 años, y una, por nombre Francisca Raniqueo, de 110 solamente.

En la semana venidera ocupóse en prepararlos á la primera Comunión, la cual hicieron con suma devocion, divididos tambien en dos grupos.

El señor Párroco celebró la santa Misa para unos en el rancho de doña Mercedes, y despues, el vice-párroco para los otros, en el de D. Bernardo Mordaglia, italiano, negociante en aquellos lugares; mientras tanto D. Milanesio hallábase ocupado, haciéndoles repetir algunas oraciones y jaculatorias en idioma indiano, antes y despues de la sagrada Comunión.

Teniendo aquí la costumbre arraigada de tomar *mate* apenas abren los ojos, fué necesario toda la buena voluntad y autoridad de doña Mercedes y de D. Bernardo, para hacerlos estar en ayunas hasta despues de la Misa. Ella les prohibió encender el fuego y él tuvo cerrado el comercio.

Terminada la sagrada funcion y distribuidas algunas medallas y estampas á los 65 indios, entre niños y niñas, que habían tomado parte á ella y tambien comulgado, se volvieron los tres ministros de Dios contentos y satisfechos á la parroquia, *laudantes et benedicentes Deum*, y cuando hubieron entrado en ella, encontraron á doña Mercedes con otros dos neófitos, que habiéndolos prevenido, querian ofrecerles algunos huevos en señal de reconocimiento, y suplicaban al mismo tiempo que se dignasen venir á visitarles alguna que otra vez.

Esta mision de un mes, dió por resultado 54 bautismos de indios adultos y 8 de niños; 6 matrimonios y 160 comuniones.

Por la parte referente á Bahía Blanca, debemos una palabra de afectuoso reconocimiento al celosísimo Sr. D. Francisco Oreira, y á su valiente coadjutor D. José Arroza, por el grande auxilio que nos prestaron, las atenciones tenidas y la cordialidad verdaderamente fraternal, con que siempre acoge á los Misioneros salesianos, cuando pasan por allá. Merece un puesto especial entre nuestros Bienhechores, en el corazon de V. R. y en el de todos los Salesianos.

Digna es tambien de mencionarse la Sra. doña Mercedes ante la presencia de Dios y de la Iglesia. Así escribía de ella D. Milanesio: « Esta señora indígena, perteneciente á la familia del Cacique Ancalao, gozando de grande autoridad entre sus compatriotas, nos ayudó mucho. Nos prestó la casa para celebrar las sagradas funciones, poniendo todos los muebles en el patio; nos reunía la gente y la animaba á hacerse cristiana. Como los indios en su idioma dan del *tú* á todos, tambien ella en medio de su sencillez, daba del *tú* á mí y á los demás sacerdotes. Un dia mientras invitaba al párroco á bajar del coche y entrar en su casa, le decia:

— Qué bueno eres tú por haber venido á visitarme.

— Sí, hemos venido para ver si podemos bautizar á sus paisanos que son infieles.

— Está bien; ¿y me los bautizais de balde?

— Sí, gratuitamente, pues el misionero no exige paga alguna por esto.

— Muy bien; mañana á la hora que tú dirás, yo reuniré aquí á todos los que no están todavía bautizados.

En el acto de bautizar, cuando faltaba el padrino de uno ó más, aquella buena indiana decia al párroco ó al vice-párroco que asistían:

— Este y aquel no tienen padrino; tu harás el favor de hacerles de padrino, ¿no es verdad?

Ellos la contentaban respondiendo que sí y D.^a Mercedes miraba llena de regocjo á sus paisanos y despues se reía. Queriendo, pues, ella corresponder al beneficio que aquella pobre gente recibía, no teniendo otra cosa más, nos traía de cuando en cuando media docenita de huevos. Que el Señor bendiga la simplicidad y el buen coraron de esta mujer, y le devuelva el céntuplo de todo lo que ha hecho para la mision. »

Mientras D. Milanesio daba la mision á los indios de Bahía, en Viedma y aquí nos ocupábamos activamente en la instruccion de otros indios de la tribu de Sayuhueque.

De estos, unos trabajan en las carreteras y otras obras de la así llamada capital del Rio Negro, y otros en la construccion de un Dique y reparacion de las averías de los vaporcitos, pertenecientes á la Compañía nacional.

Entre todos son cincuenta jóvenes, fuertes y robustos, y que darian no poco que hacer á las armas argentinas, si fuesen aún libres y dueños de sí sobre sus caballos.

Son dignas de alabanza las autoridades militares de Viedma, las cuales permitieron al misionero ir á instruir á aquellas pobres creaturas en sus propios toldos por algunos domingos, único

dia de descanso; pero un encomio especialísimo merecen sobretodo las autoridades de la Compañía Nacional de Patagones, por la manera gentilísima y caballeresca con que respondieron á la invitacion de Monseñor.

Revistieron expresamente sus 23 sugetos con uniforme nuevo, y ordenándolos de tal modo que, más bien que indios, parecían marineros europeos, todos los dias, á la hora convenida, nos los mandaban acompañados de un oficial á la iglesia parroquial, dejándolos despues á nuestra disposicion todo el tiempo que queríamos.

Llegado Don Milanesio, tomó á su cargo esta obra, pues era necesario hacer la plática en lengua indiana, y fué tanta la buena voluntad, atencion y docilidad de aquellos buenos jovencitos, que en tres dias se prepararon suficientemente no sólo para el santo Bautismo, sí que para la Confirmacion y primera Comunión.

Fijóse el domingo 24 de Octubre para la funcion, y poco despues del toque de oraciones, llegaron á la parroquia los bautizandos, sus padrinos, el Sr. Comandante, con un oficial de ordenanza, el cual le asistió despues como padrino de Confirmacion, juntamente con nuestro antiguo amigo Sr. Don Marcelino Crespo, uno de los primeros habitantes de estas tierras.

Colocáronse en semicírculo, notáronse los nombres de todos y despues, asistido por otro sacerdote y por un acólito, D. Milanesio mismo cumplió con el sagrado rito.

En tanto la iglesia íbase llenando de fieles, y terminado el bautismo, ya Monseñor estaba esperando en el altar revestido de pontifical, para administrarles el sacramento de la Confirmacion. Luego quitándose la capa pluvial y poniéndose la casulla dió principio á la santa Misa, durante la cual era conmovedor el oír las voces de aquellos neófitos, repetir en su idioma las oraciones que D. Milanesio guiaba en preparacion á la sagrada Comunión.

Imponente y tierno hasta el punto de arrancar las lágrimas á quien tiene corazon, fué el momento de la Comunión. Los 23 afortunados neófitos, con semblante grave, ojos modestos y comportamiento devoto y reverente, acercáronse al comulgatorio, y postrados ante el santísimo Sacramento, repitieron tres veces el *Domine, non sum dignus*, que se les traducía en su propia lengua. Era necesario encontrarse allí presente al acto, en el cual un Dios hecho hombre y reducido por amor á la humildísima semejanza de pan, se unía con aquellas almas que hacía pocos momentos habían sido lavadas en las aguas saludables del Bautismo y fortificadas con la Uncción sagrada de la santa Crisma. Ciertas conmociones se sienten, pero no se pueden describir.

Dirigidos siempre por Don Milanesio, dieron devotamente gracias en voz alta, y terminado el santo Sacrificio de la Misa, Monseñor dirigióles algunas breves y fervorosas palabras, para animarlos á continuar en la inocencia de la vida y en los buenos propósitos que habían hecho. Estas exhortaciones fueron despues traducidas al indiano por D. Milanesio.

Así concluía la funcion en la iglesia. Al salir llenos de júbilo y alegría, en medio del vitoreo de nuestros niños, fueron acompañados á una salita ó refectorio, donde en compañía de sus padrinos y Monseñor pasaron alegremente una media horita, tomando un buen chocolate para desayunarse.

En este ínterin Monseñor distribuyó á cada uno de los presentes una medalla de Maria Santísima Auxiliadora, que todos recibieron de sus manos, sin excluir al mismo padrino, el comandante Sr. D. Hipólito Oliva, el cual quiso salir retratado con ella en las manos en la fotografia de este hermoso grupo: tambien al despedirse, la enseñaba á todos con verdadera satisfaccion, cual preciosa memoria de tan solemne y hermoso dia.

A los neófitos se les dió despues una buena comida y todo el dia estuvieron en libertad, que ellos emplearon pasando el Río Negro y yendo á los toldos de sus compañeros, para exhortarlos á que acudiesen á la mañana siguiente á la iglesia, á participar de aquel santo júbilo que ellos habían probado.

En efecto, al dia siguiente por la mañana nos fuimos muy temprano á Viedma, para el bautismo de los otros 24 indios de la misma tribu de Sayuhueque.

Era padrino el Comandante de la guarnicion del Río Negro, y madrina su señora.

Los encontramos colocados ya en dos filas en la nave de la iglesia, y D. Milanesio notaba los nombres que debían imponérseles á cada uno.

¡Qué lástima nos dió á todos el ver tanta miseria!

Hombres de 20 á 50 años, con muchas señales de padecimientos y no sin algunas heridas, recibidas tal vez pocos años hace, cuando abandonados á sí mismos formaban el terror de aquellas tierras; envueltos miserablemente en algunos pobres y miserables trapos, descalzos y algunos con sólo los calzoncillos y camisa.

No pudo contenerse á aquel triste y miserable espectáculo el ánimo ardiente de Monseñor, y en aquel mismo momento mandó comprar una docena de ponchos, que él con sus propias manos quiso poner despues á los más miserables y desgraciados.

La funcion salió semejante en todo á la que más arriba le referí, y despues de la Misa se recogieron en una salita, donde con Monseñor, el comandante y su señora fueron servidos de chocolate y al fin se les dió una medalla.

Impresionado profundamente á este espectáculo, el Sr. Comandante, que es hombre sosegado y de estudios, exclamó: ¡Aquí se revela la divinidad del cristianismo! ¡Aquí se aprende la utilidad de la Religion católica, que une y concilia, sin destruirlas ni disminuirlas, las diversas condiciones de la sociedad, ennobleciéndolas.

Se tomó despues la fotografia de este segundo grupo, y Monseñor despidióse de sus caros neófitos, invitándoles á que gritasen con él:

— Viva Leon XIII; viva el Padrino; viva la Madrina; á lo cual ellos añadieron espontáneamente:

— ¡Viva Monseñor!

El Comandante conmovido, ordenó que se aumentase aquel día la ración y se les dejase en descanso.

Semejantes funciones querríamos poder repetir frecuentemente, carísimo Sr. D. Bosco, y este sería el único medio de aumentar la verdadera prosperidad de estas pobres tierras.

Desearía mandarles en esta algunas fotografías que contienen los grupos de los Indios que se bautizaron, mas con la *Reina Margarita*, llegó también á Buenos Ayres un feo forastero, el cólera, y parece que haya encontrado en la Boca y otros puntos sitio donde posarse.

Temiendo por esto que mi carta le llegue agujereada, detengo dichas fotografías para otra ocasión más oportuna.

El trabajo que tenemos es una cucaña para el paraíso, interrumpida solamente por las frecuentes visitas de los acreedores y por los avisos de los vencimientos de las letras de cambio.

Mientras escribo pienso que el magnífico tiempo con el cual Monseñor salió de ésta, lo haya mandado el Señor expresamente para él, pues después de aquel día el cielo se nubló y comenzó á llover de recio en la pobre Cármen de Patagones. Casi, casi nos hemos vuelto animales acuáticos. Llueve por todas las partes de la casa. Agua en el dormitorio, agua en las escuelas, agua en el refectorio, agua arriba y agua abajo. Y será preciso también reparar en alguna manera los daños causados por estos temporales, sino queremos perecer bajo las ruinas de estas miserables chozas. ¡En fin, gastos y siempre gastos! Pero, no importa. El demonio no la vencerá ciertamente, por cuatro ó cinco mil duros.

En tanto le suplicamos con todo el corazón, nos ayude con el poderoso socorro de sus oraciones, y nos recomiende también á nuestros óptimos y caritativos Cooperadores Salesianos; mientras para V. R. y para todos pedimos al buen Jesús y á nuestra Madre María Santísima Auxiliadora las más electas bendiciones en las Pascuas de Navidad, y un buen fin y principio de año.

Suyo afmo. en J. y M.

ANTONIO RICCARDI, Pbro.

V.

La Bendición del Santo Padre.

Antes de salir para las Misiones de las Cordilleras y de Chile, Mons. Juan Cagliero recibía del Em.^{mo} Cardenal Vicario la siguiente carta que le llenaba el corazón de consuelo y le excitaba á apresurarse en su excursión apostólica.

ILMO Y REVMO. MONSEÑOR:

Accediendo á los deseos de V. R. cumplí con solicitud el grato encargo de referir al S. Padre los felices progresos de esas Misiones de los Salesianos. El corazón del Sumo Gerarca se conmovió y consoló visiblemente; pronunció palabras de encomio hácia V. R. y hácia todos los que con

celo verdaderamente apostólico le coadyuvan á propagar el reino de Jesucristo; y daba á todos Vds. la implorada bendición.

Yo, al participarle los sentimientos soberanos, me congratulo particularmente con V. R. y dispuesto á hacer cuanto pueda ocurrir por parte de mi oficio de Protector, deseo á esas Misiones tomen cada vez mayor incremento, mientras con profunda y afectuosa estima quedo de V. R.,

Afmo. en Jesucristo,

Q. B. S. M.

L. M., Card. Vicario, Prot. de los Sal.

Roma, 23 de Agosto de 1886.

VI.

Correspondencia del Brasil.

AMADÍSIMO Y REVERENDÍSIMO PADRE:

Me creo feliz en poderle ofrecer dos regalos, que espero serán bien acogidos por su paterno corazón.

El primero consiste en ocho fotografías de la ciudad de S. Pablo y sus alrededores vistos desde el Colegio, del Liceo de Artes y Oficios, del Santuario del S. Corazón, de un grupo de nuestros niños y por último de seis Salesianos que forman una hermosa corona á su amado D. Bosco. Por estas fotografías podrá V. formarse una idea del magnífico campo que la Divina Providencia nos confió para trabajar, y del poco personal para la empresa.

El Santuario del Sagrado Corazón con el liceo sito á las riberas del río Tieté, por donde viven infinidad de salvajes.... en una provincia donde los esclavos se cuentan á millares..... en una ciudad donde abundan los niños abandonados... es ciertamente, la obra de la Providencia... Espero que el R. Sr. D. Lasagna habrá patrocinado eloquentemente la santa causa, y regresará proveído de medios y personal.

Ahora ¿cuál será el segundo regalo? Es una óptima noticia que voy á darle.

El 15 del p. p. mes de Noviembre, tuvimos el grande honor de ser visitados por S. S. M. M. el Emperador y la Emperadora del Brasil, acompañadas del Ministro de agricultura, del Presidente de la Provincia y otros ilustres personajes. Su Magestad D. Pedro II, á pesar de su avanzada edad, quiso visitarlo todo; la iglesia, los cuatro talleres, las escuelas, los dormitorios, la fábrica, el patio con el terreno contiguo, pidiéndome minuciosas informaciones de los niños y del método de enseñanza. Me quedé conmovido por la bondad de su trato, y mucho más cuando me dijo dos veces que « amaba mucho nuestra obra », que « conocía á D. Bosco y su Congregación ».

Uno de nuestros huérfanos recitó con mucha gracia un pequeñito discurso, presentando á sus Magestades el libro de las observaciones meteorológicas de Colón, preparado al efecto con el retrato de los niños del liceo y se cantó un himno muy sencillito, pero de agradable efecto, según decir de los que lo oyeron, porque *nemo est*

judex in propria causa. Yo, ofrecí despues á S. S. M. M. el diploma de Cooperadores Salesianos, que recibieron con suma bondad y así se fueron, dejándonos pruebas evidentes de simpatía por nuestra obra.

El 28 de Octubre, fué tambien un bellissimo dia para nosotros. Habiendo venido á pasarlo en nuestra compañía, nuestro venerando Obispo diocesano, que se asemeja tanto á D. Bosco, tuvo lugar el primer certámen literario-musical de nuestros alumnos, despues del cual Monseñor nos dirigió palabras de estímulo y animacion.

Antes de ayer (30 de Nov.) dimos principio á la novena de la Inmaculada Concepcion, con sermon y bendicion por las tardes, y además explicacion del catecismo, á fin de preparar unos treinta niños á la primera Comunión, y á los internos y externos á la indulgencia del jubileo.

Puedo asegurarle que me hallo muy edificado del fervor de muchos niños y de muchas personas, que acuden á nuestro Santuario.

Venerabilísimo Padre, querría poderle mandar todos los dias regalos y buenas noticias, que pudiesen pagarle, si no en todo, al menos en parte los sacrificios que continuamente hace por nosotros.

A falta de otras noticias tendría aquella que ya le dí tantas veces, y que V. R. se complace tanto en oirla repetir: á saber que todos sus hijos desde estos lejanos paises, piensan continuamente en V. R., ruegan por V. R...; á falta de otros regalos tengo siempre aquel que V. R. desea más que otro alguno, de nuevos corazones de hijos que entran en la ya tan grande familia de los Salesianos, ó de los alumnos, ó de los Cooperadores... que son suyos.

Todos nos arrodillamos á sus pies para felicitarle las Pascuas de Navidad, para prometerle oraciones y comuniones particulares en las próximas solemnidades, y recibir su paterna bendicion.

Siempre, siempre en Jesús y María todo suyo

Afmo. y reconocidísimo hijo,
L. JUAN GIORDANO, Pbro.

S. Pablo, 2 de Diciembre de 1886.

VII.

Carta de un ilustre y antiguo Misionero.

M. R. SEÑOR:

De muy buen grado acepto y plenamente me adhiero á la propuesta que V. R. quiso hacerme de Cooperador Salesiano, para la santa y verdaderamente humanitaria obra de las Misiones americanas.

Las necesidades de todo género *quaeque ipse miserrima vidi*, entre las cuales viven tantos de nuestros infelices hermanos, ignorantes del todo de Dios y de alma, de culpas y de méritos, de Redencion y de vida futura y de aquella prosperidad, que el hombre alcanza por medio de una vida inteligentemente laboriosa y honesta; la flor de mi salud, lo mejor de mis fuerzas, consagrado

en los 19 años trascurridos como Misionero, Comisario General y Prefecto apostólico en el Imperio del Brasil, en la República del Paraguay y en Africa, evangelizando aquellos pueblos salvajes, y mejorando á costa de grandes sacrificios las condiciones de vida de aquellas tribus errantes, me dan el derecho de suponer que pocos como yo, poquíssimos, sabrán valuar debidamente la obra heróica de esa Pia Casa Salesiana, generosamente emprendida, y por el celo y solercia de V. R., pródicamente sostenida.

El llamamiento hecho á la caridad de los Cooperadores me enterneció, me conmovió leyéndolo: un cúmulo de recuerdos me asaltó á la imaginacion; y comencé á pensar en aquellos desgraciados, faltos enteramente de todo lo necesario para el espíritu como para el cuerpo, en el espectáculo de aquellos tristes campos, faltos de cultivo, y la peligrosa desnudez y grande ignorancia de aquellos habitantes. Me pareció oír el triste lamentarse del agonizante, las quejas del más débil, oprimido por el más fuerte, y la voz trémula de la madre hambrienta, que pide socorro para sus hambrientos hijos... ¡Oh! bendito sea Jesucristo, que nos ha dado un modo de poder acudir al socorro de la humanidad pobre y desvalida; bendita la mano que da un óbolo para un fin tan grande; y bendita vuestra obra, oh incomparable apóstol de la caridad, que con la palabra, con los escritos y lo que es más, con las obras estudiais en tiempos de frio egoísmo y de sórdido interés personal, el modo de encender la chispa de la caridad, en los ánimos de los cristianos.

Pobre de profesion, pues soy hijo, aunque indigno, del Pobrecito de Asis, yo no me dejé llevar jamás de la tentacion de poseer riquezas; y si alguna vez me entretuve con tan precioso pensamiento, fué con el pio deseo de distribuirlas todas, por el bien de las Misiones, que me lo legitimaba y hacía ver santo. Esto lo digo para demostraros mi agrado en dicho nombramiento, en virtud del cual me regocijo de verme inscrito en el album de los bienhechores de lejanos hermanos, y la grande estima que tengo de la obra que V. R. favorece con tanto empeño. Y en testimonio de ello hé aquí mi *tenuísimo* óbolo: es el óbolo de la viuda, ó del pobre capuchino, el cual, entre la estrechez en que vive, si alguna cosa siente, es la de no poder satisfacer los deseos de su corazon que serian de ayudar de cualquier modo al prójimo.

Con el más profundo respeto y veneracion tengo el gusto de encomendarme en sus oraciones, y repetirme de V. R.

Obligadísimo y afmo. en Jesucristo
† F. SALVADOR M^a BRESSI de los M. M. Cap.
Obispo de Bovino.

Bovino, en el Palacio Episcopal, 9 de Diciembre de 1886.

PUBLICACION DE LAS LECTURAS CATÓLICAS

AÑO 1°.-1884.

| | En Buenos-Aires | España é Italia |
|---|-----------------|-----------------|
| 1 Ségur. La fe ante la ciencia moderna. mpm | 12 | Pesetas 0 80 |
| 2 » Los Francmasones » | 12 | » 0 80 |
| 3 Claret. Los viajeros del ferro-carril — Butiñá. Vida de Sta. Germana Cousin. » | 10 | » 0 75 |
| 4 Martinengo. La Gran Bestia » | 14 | » 1 00 |
| 5 » De la imitacion de la biena- venturada Virgen María » | 12 | » 0 80 |
| 6 Wiseman. La lámpara del Santuario — Ségur. ¿Hay un Dios que se ocupe de nosotros? » | 12 | » 0 80 |

AÑO 2°.-1885.

| | | |
|---|----|--------|
| 7 Ségur. El buen combate de la fe . . . mpm | 12 | » 0 80 |
| 8 Sardá y Salvany. El liberalismo es pe- cado, parte 1 ^a » | 12 | » 0 80 |
| 9 — — — 2 ^a » | 12 | » 0 80 |
| 10 Martinengo. La cola de la Gran Bestia » | 12 | » 0 80 |
| 11 Bosco. Vida de Miguel Magone. . . » | 12 | » 0 80 |
| 12 Rivadeneira. Vida de S. Luis Gonzaga. » | 12 | » 0 80 |
| 13 Ségur. El Infierno. » | 14 | » 1 00 |
| 14-15 Bosco. El católico en el siglo. 1 ^a parte » | 18 | » 1 30 |
| 16 Martignon. Los muertos y los vivos . » | 14 | » 1 00 |
| 17 Pastor. Narraciones de María . . . » | 12 | » 0 80 |
| 18 Ségur. Josefina, etc. » | 12 | » 0 80 |

AÑO 3°.-1886.

| | | |
|--|----|--------|
| 19 Agustin ó el triunfo de la religion . mpm | 12 | » 0 80 |
| 20-21 Martinengo. El gran paso . . . » | 12 | » 1 40 |
| 22-25 Bosco. Historia Eclesiástica 1 ^a 2 ^a 3 ^a y 4 ^a parte » | 12 | » 3 20 |
| 26 Ségur. Respuestas claras y sencillas á las objeciones: entrega 1 ^a . » | 12 | » 0 80 |
| 27 F. Hernando. El Cruzado Leyenda original » | 12 | » 0 80 |
| 28 Ségur. Respuestas; entrega 2 ^a . . . » | 12 | » 0 80 |

OPÚSCULOS DE PROPAGANDA CATÓLICA

- CLARET (D. Antonio Maria). **Avisos saludables á las casadas**, ó sea, carta espiritual que escribió á una casada, hermana suya, con aprobacion del Ordinarió. — Opúsculo en-32°, de 66 pág. Peset. 0 60
- Devotos ejercicios en honor del Patriarca S. José**, enriquecidos con numerosas indulgencias. — Opúsculo en-32°, de 32 pág. » 0 50
- Ejercicios devotísimos para visitar á Jesús Sacramentado**, reimpresos con licencia de S. E. Ilma., que ha concedido 40 dias de indulgencia por cada punto de meditacion. Opúsculo en-32°, de 32 p. (951) » 0 60
- ILANDAIN (D. Pedro Maria). **Avisos dirigidos al pueblo católico**, para prevenirlo contra la propaganda protestante. — Opúsculo en-32° de 68 pág. (951) » 1 —
- Letrillas en honor de María SS.** para el mes mariano. — Opúsculo en-32° de 50 pág. » 0 60
- Hombre (El) de bien**, almanaque para 1885. Aguinaldo á los suscritores de las Lecturas Católicas. — Opúsculo en-32° de 68 pág. (951) » 1 —
para 1886 (951) » 1 —
- Mina espiritual** de riquísimos tesoros que sacará con poco, pero cotidiano trabajo, el amante de la perfeccion, que sepa poner en práctica lo que le prescribe el presente librito. Está sacado de una de las obritas espirituales del P. Juan Eusebio Nieremberg, de la Compañia de Jesús. — Opúsculo en-32° de 20 p. (951) » 0 60
- Novena de la gloriosa Virgen y Mártir Sta. Bárbara**, abogada contra los truenos y rayos, y gran protectora de sus devotos en la hora de la muerte, para no morir sin los santos Sacramentos. — Opúsculo en-32° de 20 pág. (951) » 0 60
- Novena para honrar á Maria Santísima** en su título de Madre de Misericordia, con que se venera en la Iglesia de Santo Domingo de esta Ciudad; está formada con el auxilio de varios escritos piadosos sobre el Santuario de aquella Señora, en Savona; por un Sacerdote de Buenos Aires. — Opúsculo en-32° de 50 pág. (951) » 0 60
- Rosario (El) meditado y practicado** por las almas que aspiran á la perfeccion cristiana. — Opúsculo en-32° de 46 pág. (951) » 0 60
- RODRIGUEZ (P. José Maria), **Córte de S. José y Sagrada Familia**, oraciones para hacer la visita. — Opúsculo in-32° de 16 pág. (951) . . » 0 60
- SÉGUR (Monseñor) **La Misa**. Traduccion de D. J. G. Y. M. — Opúsculo in-32° de 158 pág. » 1 —
- Soliloquios del Corazon** ante Jesús Sacramentado. — Opúsculo en-32° de 150 pág. » 1 —
- STOGER (P. Juan N.) **El celo de las almas**. Traducido del alemán por el P. Valentin Ruiz. — Opúsculo en-32°, de 24 pág. (951) » 0 60
- Sumario de las indulgencias** y demás gracias concedidas á los religiosos terceros y cofrades de ambos sexos de Nuestra Sra. del Cármen; como tambien á todos los fieles que visitaren las iglesias de su Orden y de las Cofradias del Santo Escapulario, por un religioso carmelita descalzo. — Opúsculo in-32°, de 40 pág. (951) » 0 60
- Testamento del alma**. — Opúsculo en-32° de 16 pág. (951) » 0 70